

**ANÁLISIS DEL DISCURSO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL:  
TEÓRICAS Y PRÁCTICAS.** *Serrano Pascual, A. y Zurdo Alaguero,  
A. (2023). Madrid: Síntesis, pp.285.*

El libro que aquí reseñamos constituye una de las mejores publicaciones de carácter (relativamente) introductorio sobre Metodología en Ciencias Sociales escritas en los últimos años. Se trata de un libro orientado a mostrar una panorámica de las principales estrategias metodológicas existentes en la actualidad en el desarrollo del análisis cualitativo de contenidos y discursos. Araceli Serrano y Ángel Zurdo, grandes conocedores de los debates metodológicos en CCSS y sociólogos con una ya dilatada experiencia, ponen de manifiesto en la introducción la intencionalidad didáctica del mismo, haciendo patente que entre los usos que se le pueden dar al texto –siendo también sus objetivos– está tanto el trabajo de investigación como el trabajo docente: no me cabe la menor duda de la enorme utilidad que muchos docentes en metodología cualitativa podrán encontrar en este libro. De hecho, se trata de una obra que combina el más allá y más acá de la reflexión metodológica. Se sitúa en un plano pre-metodológico en cuanto presenta de forma sintética y comprensible los principales enfoques

teórico-metodológicos de la investigación cualitativa, discutiendo los presupuestos teóricos, conceptuales e implicaciones de fondo de los mismos. Pero también va más allá del estricto tratamiento de un método, por cuanto aborda las bases epistemológicas de los enfoques presentados, sin perder de vista una aproximación crítica a las bases procedimentales de todos ellos y, aunque sea de reojo, mantiene cierta mirada a los aspectos más técnicos de los enfoques diversos abordados.

Éstas son, quizás, unas de las características diferenciales de este libro respecto la mayoría de manuales al uso sobre metodología: no se limita a la descripción mecánica y acrítica de teorías existentes, sino que siempre aborda los enfoques amplia y críticamente. Aunque ello pueda parecer lo natural y esperable, tal vez no lo sea tanto: no es extraño encontrar investigación empírica cualitativa realizada sin una conciencia del todo clara sobre qué es lo que se está haciendo en los análisis, lo que se está analizando de la sociedad y las implicaciones de hacerlo de una u otra forma, es decir, las visio-

nes que se reproducen sobre lo social, el lenguaje, etc., en el uso de unos u otros enfoques. En efecto, este libro contribuye muchísimo a hacer una primera clarificación en este sentido, más que no al desarrollo –más o menos estandarizado– de los distintos pasos a seguir en el empleo de una estrategia metodológica u otra, aunque esta dimensión, sin ser la primordial, también está presente en la obra.

Este aspecto es clave por cuanto el tipo de conocimiento que aborda el libro es útil en la toma de decisiones sobre qué enfoques metodológicos utilizar para qué investigaciones; además, es fundamental si uno quiere alejarse de la investigación ingenua y acrítica, y saber qué tipo de resultados podrá obtener con cada método y qué imagen (teórica y metodológica) de la sociedad va a poder proyectar con el uso de unos enfoques u otros: la «vigilancia epistemológica» que postulaba Bourdieu y que los autores del libro no dejan de referenciar, pasa en buena parte por este ejercicio de reflexividad con respecto a los presupuestos que dirigen una investigación y sus métodos. No es lo mismo entender que los discursos sociales se vinculan unos con otros (aunque sea de modo latente) formando un campo o sistema incrustado en las relaciones sociales, que decir que las palabras traducen directamente los hechos sociales objetivos, que entender que toda estructura discursiva se edifica sobre sistemas de oposiciones binarias insertadas por la cultura.

Otro aspecto relevante y diferencial respecto a otros textos metodológicos es que mantiene un alto nivel de integración en la revisión de todos los enfoques, facilitando la mirada relacional de unos con otros. Es frecuente que en libros sobre métodos los capítulos –a veces realizados por autores distintos, en función de su área de especialidad– se dediquen a exponer un enfoque concreto sin referencias a los enfoques «vecinos», restando visión panorámica y relacional. Serrano

y Zurdo consiguen mantener esta mirada de conjunto, interrelacionada, a partir de hacer explícita su posición ante los distintos enfoques y su enrolamiento con una de las tradiciones en concreto. Así los autores, haciendo evidente que las miradas no pueden ser neutrales –tampoco las metodológicas–, se ubican abiertamente en el análisis sociológico del discurso, y es desde esta opción metodológica es desde donde abordan críticamente el resto de perspectivas. El resultado, a mi modo de ver, es altamente productivo, pues proporcionan información sobre qué y cómo de la sociedad podrá analizarse desde determinados enfoques y, además, los límites que podrán tener este tipo de análisis. Si la posición de los autores tiende a coincidir con la del lector –como es el caso de quién escribe– el libro gana todavía mayor interés y, sea dicho de paso, contribuye a evidenciar la consistencia, fundamentación, productividad y adecuación del Análisis Sociológico del Discurso. Una corriente de análisis que a nivel internacional tiene mucha menos difusión y prestigio que otras como la semiótica o la *Grounded Theory* pero en cambio cuenta con un nivel de desarrollo teórico-metodológico y potencialidad analítica amplísima, por lo menos desde una perspectiva sociológica.

El libro lo componen siete capítulos además de la introducción y un prefacio. En cada capítulo, excepto el primero, dedicado a una visión general sobre la noción de «discurso», se abordan uno a uno los enfoques metodológicos, sus variantes internas, sus herramientas principales, para terminar con un comentario crítico sobre los límites de cada corriente. Los capítulos están equilibrados en cuanto al desarrollo de cada enfoque y en todos ellos se usa una extensa y muy actualizada bibliografía: se citan los autores referentes o influencias clásicas de cada enfoque, así como los desarrollos más actuales. Asimismo, cada capítulo termina con un contenido digital asociado

a un ejemplo de análisis empírico en el que se ha usado el método del capítulo en cuestión. El hecho de que una parte pequeña de los contenidos sean en forma digital sería el único aspecto criticable de la obra, probablemente más vinculado a decisiones editoriales que a los autores: el no tener en formato papel los ejemplos y una parte de la bibliografía hace un poco menos manejable el texto, aunque ciertamente, tal vez puede hacerlo más económico en su precio de venta final. Pasamos a comentar muy brevemente los distintos capítulos.

El primer capítulo es una muy esclarecedora revisión de la noción de discurso y sus distintas formas de entenderlo y abordarlo. Se discuten los distintos significados para desarrollar el más productivo de ellos desde una óptica sociológica. Los subtítulos del capítulo indican perfectamente el debate de fondo de cada una de las dimensiones de «discurso». Así los discursos se definen no tanto como producto lingüístico, como hacen algunas perspectivas, y más como práctica social que los sujetos en contexto desarrollan para dotar de sentido la realidad. Además, los discursos son de naturaleza ideológica, dialógica y conflictiva (existiendo proceso de hegemonía y contrahegemonía), en la medida en que están en plena articulación con las interacciones y los contextos donde emergen. Los discursos en sociología deben ser interpretados, ya que son el material mediador principal que usamos en la investigación para llegar a la subjetividad, a la acción y práctica sociales. Ahora bien, a pesar de que los discursos «existan» en sociedad, desde posiciones moderadamente constructivistas los autores reconocen que su acceso es siempre fragmentario e indirecto, a través de la construcción ideal-típica de un mapa de discursos sociales por parte del investigador. El capítulo termina con una tipología de materiales empíricos con los que es posible realizar análisis cualitativos y una

revisión de los niveles de análisis básicos y su conexión con los enfoques que se abordan seguidamente.

El segundo capítulo es el dedicado al análisis de contenido de textos. Se expone que esta es la forma más clásica de análisis textual, que en sus inicios se usaba fundamentalmente como una posibilidad de cuantificar los textos considerando las presencias y frecuencias de palabras o expresiones y conseguir así una descripción objetiva de las señales existentes en los textos. Hoy, exponen, es una corriente que podrá encontrar un amplio desarrollo en el empleo de *big data*, aunque sin que ello suponga variar las intenciones cuantitativistas de esta estrategia como ocurre con la lingüística del corpus. No obstante, los autores señalan algunos desarrollos en línea con el modelo cualitativo de investigación. Y así abordan las líneas básicas del análisis temático, coincidente en un primer nivel inicial con otros enfoques de análisis cualitativo, sin dejar de señalar el escaso valor sociológico de los análisis de este enfoque.

El tercer capítulo, dentro del marco del análisis de contenido más que del discurso, aborda la Teoría Fundamentada en los datos. Se trata de un capítulo muy interesante en el que se abordan los sesgos positivistas, el (falso) inductivismo puro, o las inconsistencias de conceptos fundamentales como la saturación teórica, entre otras críticas relevantes, que caracterizan especialmente las primeras versiones de la *Grounded Theory*. No solamente se revisa los conceptos y herramientas clave de esta corriente (códigos, categorías, comparación constante), sino que de forma innovadora se traza las diferencias principales de las distintas líneas de evolución dentro de la TF. Además de la escisión ya conocida entre Glaser y Strauss, también los más recientes intentos de desarrollar una Teoría Fundamentada sobre bases constructivistas, siguiendo los trabajos de Charmaz e, incluso, la evolución

propuesta por Clark hacia el denominado Análisis Situacional, que supone un claro acercamiento al análisis del discurso y a las aproximaciones interpretativistas.

El cuarto capítulo se sitúa ya dentro del propio espacio del análisis del discurso y aborda los conceptos principales, así como las herramientas del análisis semiótico, considerando muy especialmente el paradigma estructuralista de autores como F. de Saussure, Lévi-Strauss u otros autores como Barthes, Greimas o Eco, que de forma crítica han hecho evolucionar esa estrategia metodológica. De este enfoque destacan críticamente los autores el pansemilogismo que impregna todo análisis semiótico, en el cual se confunde lo sígnico con lo social. Sin embargo, si se consigue superar los presupuestos estructuralistas según los cuales todo análisis tiene como objetivo encontrar las oposiciones ahistóricas y sin sujeto intencional de elementos distintos, resulta un enfoque metodológico con un número nada desdeñable de herramientas analíticas para el análisis estructural de textos: la orientación que dan conceptos como los ideogramas o los mitemas, la posibilidad de articular lógicas estructurales, las distinciones en el lenguaje de sus funciones, los niveles paradigmático/sintagmático o los niveles denotativo y connotativo, entre otros.

El quinto capítulo es el realizado sobre el modelo postestructuralista de la escuela de Essex, pivotado al entorno de los trabajos de Laclau y Mouffe. Después de hacer una buena revisión de las tesis y conceptos más relevantes, se concluye con una crítica dura que pone en cuestión la capacidad de esta corriente de asentar unas bases suficientes para fundamentar un análisis del discurso. Las influencias derridianas y deconstructivistas, el grado de abstracción de algunos conceptos y la única proyección empírica sobre el campo político, aportan más dificultades que líneas de desarrollo metodológico para el análisis de la realidad social que,

de hecho, tiende a reducirse a lo discursivo y su capacidad de hegemonización.

El capítulo sexto es el dedicado al Análisis Crítico del Discurso, una corriente de estudios que tiene en los trabajos de Foucault, el análisis crítico del poder y la dominación, y en una visión más lingüística o semiótica que sociológica sus bases de acción. Son muy pertinentes las exposiciones de las particularidades que esta corriente da a la noción de discurso y la definición de su objeto de estudio como la lengua en uso. E igual como ocurre con otros capítulos, Serrano y Zurdo desarrollan algunas de las diferencias internas en el ACD haciendo referencia particular al modelo de Fairclough y Wodak, posiblemente los más cercanos al enfoque sociológico, y al modelo de Van Dijk, más vinculado a un modelo socio-cognitivo, aunque muy interesado con el análisis de las ideologías. Siendo un tipo de análisis del discurso que los autores inscriben –no sé si justificadamente– dentro de la sociohermenéutica por el valor de los contextos sociales en la interpretación de los materiales, no dejan de señalar que se trata de un enfoque demasiado centrado en los discursos de los poderosos y tal vez menos adecuado (si bien con diferencias internas) para el análisis del discurso de la vida social cotidiana. Eso sí, a diferencia del enfoque de la escuela de Essex, se trata de un enfoque que admite diálogo desde otras corrientes como el análisis sociológico del discurso: la noción de «estrategia discursiva» es un buen ejemplo.

El capítulo séptimo es el dedicado al Análisis Sociológico del Discurso, de corte sociohermenéutico, desarrollado desde el espacio de la escuela cualitativista de Madrid. También aquí se exponen las bases interpretativas del quehacer del analista social del discurso, el papel del contexto social y sus distintos niveles –fundamental en esta corriente que propone un análisis más contextual que internalista–, y la noción de sistema

o campo discursivo. A continuación, se expone un importante número de posibles herramientas de análisis que, se explicita, deben usarse en función de la orientación pragmática de la investigación, los objetivos, etc., es decir, como caja de herramientas metodológica. Estos procedimientos son una síntesis bien ordenada de un conjunto de trabajos de previos que han desarrollado un procedimiento o línea de reflexión u otra, como son los trabajos de Conde, Alonso, Ruiz, Martín Criado, entre otros, sin olvidar la seminales y fundamentales aportaciones de la primera generación de esta escuela: Ibáñez, Ortí y de Lucas. Se hace patente con estos procedimientos, que las posibilidades analíticas del ASD son enormes

y de hecho cada vez mayores, por cuanto se perfeccionan los desarrollos realizados y se suman nuevos procedimientos en función –y esto es muy importante– de la experiencia empírica de sus miembros: desde el papel del silencio, el grupo triangular, el análisis de fracciones en una sociedad cada vez más fragmentada, etc.

En definitiva, se trata de una lectura crítica, honesta, asequible y realista sobre las posibilidades que nos brinda hoy parte del análisis cualitativo de contenidos y discursos.

Marc Barbeta Viñas  
Universidad Autónoma de Barcelona  
[marc.barbeta@gmail.com](mailto:marc.barbeta@gmail.com)